

dieron durante su corrección, la cual fue llevada a cabo nada más y nada menos que por Benito Arias Montano y Franciscus Raphelengius, trabajando ambos para Plantin en Amberes.

El Prof. Anthony Grafton presenta, de una forma clara, sencilla y amena, pero no carente de erudición, la figura de estos desconocidos trabajadores de la cultura, y les reivindica como miembros por derecho propio de una República de las Letras que, al menos en este caso, debería descender de su elitista ensoñación para acogerlos con los brazos abiertos. Algunos, al menos, así lo merecieron.

Bárbara SANTIAGO MEDINA

---

Elisabeth LEEDHAM-GREEN y Teresa WEBBER (eds.), *The Cambridge History of Libraries in Britain and Ireland. Vol. I: To 1640*, Cambridge, University Press, 2014, 688 pp. ISBN: 978-1-107-65018-3.

En el año 2003 salía por primera vez de las imprentas de la Universidad de Cambridge esta *magna opera* que trataba de presentar una historia de las bibliotecas dentro del marco geográfico que luego se convertiría en Gran Bretaña e Irlanda, y cuyo primer volumen se ponía como límite cronológico el año 1640. Se trataba de un proyecto extremadamente ambicioso, pues, al carecer de una fecha de partida, el discurso debía recorrer más de mil años de evolución de la biblioteca como concepto y entidad. Sin embargo, el elevado precio de la obra limitaba su distribución, haciéndola asequible solo a instituciones y a un público selecto. Ahora, más de una década después de su publicación, la Universidad de Cambridge la recupera, de manera muy acertada, en una edición actualizada y en un formato mucho más económico, lo que ampliará sin duda sus cotas de mercado.

Aunque editado por las profesoras Elisabeth Leedham-Green y Teresa Webber, ambas de la misma universidad antes mencionada, esta historia de las bibliotecas es un trabajo coral, fruto de la colaboración de cerca de una treintena de investigadores procedentes de instituciones mayoritariamente inglesas, entre ellas la British Library, el King's College de Londres, la Bodleian Library de Oxford o la Universidad de Durham. Pero también vinculados a centros educativos de otros países, aunque siempre del ámbito anglófono, como pueden ser la Universidad del King's College en Halifax (Nueva Escocia), la Universidad de York en Toronto, la Universidad de Nuevo México o la Universidad de North Carolina. Cada autor es responsable de un capítulo del libro, cuyo texto está en relación con su campo de investigación, un hecho que pone en valor y garantiza la calidad del

contenido. Y a ello debe sumarse el esfuerzo realizado por revisar planteamientos antiguos y presentar cuestiones novedosas, lo que convierte esta obra en una monografía fundamental a la hora de abordar las temáticas que en ella se tratan.

El libro se articula en seis grandes partes que, de forma temática y siguiendo un orden cronológico, van distribuyendo los diferentes capítulos. En la primera de ellas, y a modo introductorio, se aborda la biblioteca como espacio físico, teniendo en cuenta los lugares que ocupaba o la evolución de su mobiliario. A continuación se encuentran los capítulos dedicados a las bibliotecas de época medieval, comenzando por el período celta y llegando hasta la Baja Edad Media. Una etapa tan amplia vio el desarrollo de las bibliotecas monásticas, las de las universidades y los *colleges* y las primeras colecciones privadas de la mano de los monarcas, los nobles y los grandes prelados eclesiásticos. En la tercera parte se relata la dispersión de los fondos monásticos a causa de la Reforma, el nacimiento de las colecciones de los grandes eruditos de la época y el esfuerzo realizado por algunos de ellos, entre los que habría que destacar a Matthew Parker, quien realizó una verdadera “peregrinación” por diversos lugares en un intento de recuperar algunos de los principales manuscritos producidos en las Islas Británicas. A continuación, el foco de atención serán de nuevo las universidades y sus *colleges*; las principales bibliotecas eclesiásticas en el período comprendido entre la Reforma y la Guerra Civil, así como las más modestas de las parroquias; las colecciones de las escuelas de enseñanza básica en la centuria de 1540-1640; y, finalmente, las de algunas corporaciones como la de los profesionales del Derecho o la Medicina. La quinta parte será la centrada en los libros considerados como un elemento más de ocio y placer, analizando, a partir de 1560, aquellos poseídos y disfrutados por nobles y *gentlemen*, pero también por los anticuarios o, nada que ver con los anteriores, aquellos atesorados, devorados y compartidos por las clases más humildes de la sociedad, muchos de ellos desaparecidos como consecuencia de su carácter efímero. Por último, el final de la obra se dedica a la administración y organización bibliotecaria. Un espléndido colofón de la mano del profesor, bibliotecario e historiador del libro David McKitterick.

Si alguna idea puede extraerse de la lectura de la monografía que se reseña, es la de que la situación de las bibliotecas británicas e irlandesas en la Edad Media y principios de la Edad Moderna distaba mucho de ser la ideal. La generalidad estaba, por desgracia, marcada por la desorganización, los robos y la falta de control, así como por la ausencia total de una política de adquisiciones, principalmente debida a la ausencia de recursos económicos con los que llevarla a cabo. Debido a ello, las bibliotecas dependían, para aumentar sus colecciones, en buena parte

de las donaciones de libros recibidas. Un arma de doble filo, pues a la vez que engrosaban sus fondos, se iban desactualizando cada vez más, llegándoles el saber con el atraso de, al menos, una generación. Las bibliotecas de los particulares, de los eruditos, terminaron así por superar en calidad y relevancia a las de las universidades e, incluso, a las de determinadas instituciones religiosas. Serán ellos, los “anticuarios”, quienes renovarán la visión de la biblioteca y del coleccionismo. Y será, por un lado, gracias a su capacidad para implicar a las instituciones en la creación de nuevas colecciones destinadas a la investigación; pero también por haber considerado, por primera vez, la investigación histórica como una función inseparable del propio coleccionismo.

El libro editado por Leedham-Green y Webber tiene ambición de “obra total”, de texto de consulta actualizado. Sus capítulos, a pesar de haber sido redactados por diferentes autores, guardan un perfecto equilibrio entre sí en cuanto a forma y contenido, de manera que el lector puede acudir solo aquellos que resulten de su interés o, si lo prefiere, abordar la monografía en su integridad. El estilo es, en todo momento, atractivo y cercano, pero sin ceder un ápice en cuanto a erudición o profundidad, como revelará un simple vistazo a cualquiera de los capítulos, todos ellos exponiendo los resultados de investigaciones llevadas a cabo con extremo cuidado y minuciosidad. Quizás el único “defecto” que podría achacarse a la obra sería precisamente su excesivo centralismo en cuanto al ámbito geográfico de Gran Bretaña e Irlanda, sin preocuparse demasiado por las relaciones establecidas, en el ámbito librario y bibliotecario, con otros lugares del continente. La única salvedad la constituirían breves referencias a los intercambios culturales con Francia; las pocas menciones a los catálogos de las ferias alemanas, ya después de la invención de la imprenta; y las también escasas descripciones correspondientes a las redes que aparecieron en época moderna para importar obras del extranjero que no se producían en Inglaterra. Con ellas el comercio de libros impresos floreció en las islas e incluso Hernando Colón pudo encontrar allí algunos ejemplares dignos de mención con los que aumentar su ya extraordinaria colección.

Bárbara SANTIAGO MEDINA

---

José Miguel LÓPEZ VILLALBA, *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahita, siglos XV-XVII. Estudio y documentos. Volumen XIII (1521-1522)*, Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba de la Excelentísima Diputación Provincial de Ávila y Ediciones de la Fundación Caja de Ávila (*Fuentes Históricas Abulenses*, 94), 2013, 277 pp. ISBN: 978-84-15038-30-6.